



El hombre, un ser de experiencias: una mirada desde John Dewey

Juan Alexis Parada Silva

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

laquaestio@gmail.com

Palabras clave: experiencia, escuela, interacción, entorno

Resumen

En la concepción deweyana, la experiencia funge como una dimensión gozne, o como el epicentro en el que confluyen los distintos motores de la acción. En tanto ser dinámico y progresista, el hombre es un ser de experiencias. Para dar cuenta de esto, en el presente escrito proponemos la siguiente ruta: en primer lugar, indicaremos la relación que Dewey plantea entre experiencia y experimento; en segundo lugar, mostraremos la experiencia como una interacción continúa entre el hombre y su entorno; en tercer lugar, presentaremos la experiencia en tanto motor de acción que articula el instinto y el hábito; en cuarto lugar, analizaremos la experiencia como fuerza liberadora; finalmente, examinaremos la relación que existe entre la experiencia y el pensamiento.

Dewey considera al hombre como un flujo de experiencias que, a la postre, configura su carácter o personalidad. La experiencia, en tanto motor de la acción, se diferencia del instinto y del hábito por su constante referencia al yo, a la singularidad personal. Dewey considera que el flujo de experiencias, con el tiempo, va conformando la estructura del yo. Por eso, el hombre vive las nuevas experiencias con base en el tamiz de las experiencias previas. El contraste entre unas y otras permite la construcción de un yo cada vez más sólido, cada vez más capacitado para reflexionar, deliberar y decidir, en ello radica el carácter ético de su concepto de experiencia.

Dewey intenta comprender la experiencia como experimento. Si el experimento tiene como fin ensayar acciones que prueben los razonamientos, la experiencia puede tener como fin ensayar acciones que prueben la inteligencia del yo. Los experimentos y las experiencias



**VI CONGRESO LATINOAMERICANO
DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023**

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

confluyen proporcionando discernimiento y decisiones pertinentes. Dewey considera que ver la experiencia como experimento, y tratar el yo de manera científica, genera una dinámica moral de elevación, excelencia, mejoramiento y, en suma, progreso.

Las experiencias conforman no un yo metafísico, sino una manera singular de interactuar con el medio circundante. Esas relaciones con el medio entran a constituir también ellas la experiencia.

En este marco, el yo aflora como un modo singular de hacer frente a las problemáticas, resistencias y conflictos que implica la vida interactiva con el medio. Es decir, los encuentros y desencuentros con la realidad concreta son los que van consolidando la experiencia y, a lo largo del tiempo, el carácter personal del yo. Al inicio, la vida humana se vive de manera inconsciente, pero con el pasar del tiempo, y a la luz de procesos adecuados, la vida se experimenta de manera consciente, esto es, personal. Ahora bien, para que sobrevenga una experiencia significativa y coherente, es preciso que sea incorporada la inteligencia, la reflexión y el razonamiento. Sin estos ingredientes, la acción no llega a ser experiencia genuina y, por ende, no llega a ser apropiada por parte de un yo personal. Es decir, la acción queda desorganizada, desconectada y vaciada de sentido.